

Maider Galardi Fernandez de Agirre¹

Abrir debates para cerrar heridas. Un aporte metodológico para abordar temas de conflictos armados desde una perspectiva feminista

Opening debates to close wounds. A methodological contribution to approach issues of armed conflict from a feminist perspective

4

Fecha de recepción: 9 de mayo de 2022

Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2022

Resumen

“Me abro, abro, abro y... luego hay que cerrar eso”. Son las palabras de una de las participantes del proceso de mi tesis “Violencias en los márgenes del/los conflicto/s vasco/s: memorias y prácticas resistentes de las mujeres con familiares, amigos o amigas involucrados en el centro del conflicto vasco”. Sus palabras nos hacen reflexionar sobre cómo abordar temas de conflictos armados y prácticas resistentes desde una perspectiva feminista más allá de la elección teórica. Es decir, en este artículo se pondrá en debate el uso de diferentes metodologías con base epistemológica feminista para realizar trabajos donde los sujetos tengan a su alcance herramientas de empoderamiento y así compaginar el proceso de investigación con procesos de empoderamiento personal y colectivo. En ese sentido, se hará una reflexión sobre la investigación-acción participativa y se adecuarán las distintas técnicas ya utilizadas en otros procesos de sanación y resolución de conflictos al caso particular del País Vasco. El objetivo es mantener una mirada feminista transversal y potenciar la capacidad de agencia y resistencia de las participantes.

Palabras clave: Conflictos armados, metodología feminista, agencia, participación, empoderamiento

¹ Graduada en Sociología por la EHU/UPV y con estudios de Ciencias Políticas y Administración Pública por terminas. Máster en Estudios Feministas y de Género también en la EHU/UPV. En lo profesional, he trabajado en el periódico Berría como periodista durante cinco años, y en estos momentos sigo colaborando en ese y otros medios. Hoy en día soy contratada predoctoral por la EHU/UPV con ayuda del Gobierno Vasco para realizar la tesis doctoral en Estudios Feministas y de Género. Contacto: maider.galardi@ehu.eus

Abstract

5

"I open up, open up, open up and.... then you have to close it". These are the words of one of the participants in the process of my thesis "Violence on the margins of the Basque conflict/s: memories and resistant practices of women with relatives or/and friends involved in the center of the Basque conflict". Her words make us reflect on how to approach issues of armed conflict and resistant practices from a feminist perspective beyond the theoretical choice. In other words, this article will discuss the use of different methodologies with a feminist epistemological basis to carry out work where the subjects have at their disposal empowerment tools and thus combine the research process with processes of personal and collective empowerment. In this sense, a reflection on participatory action research will be made and the different techniques already used in other processes of healing and conflict resolution will be adapted to the particular case of the Basque Country. The objective is to maintain a transversal feminist perspective and to strengthen the capacity of agency and resistance of the participants.

Keywords: Armed conflicts, feminist methodology, agency, participation, empowerment.

Me abro, abro, abro y luego hay que cerrar eso (...). Lo que pasa es que no es fácil abrir las heridas y no sé si alguna vez te acostumbras a abrirte así y hablar de cosas tan íntimas como... y tan doloroso que... porque fue doloroso y... no porque haya pasado más tiempo y lo haya contado unas veces deja de ser doloroso. El dolor está allí lo lleves mejor o peor es otra cosa.
(Maialen)

Recoger las voces subalternas. Poner el foco en aquellas personas que han estado en la periferia hasta el momento. Analizar los discursos de los colectivos más desfavorecidos en conflictos políticos y entender su multiplicidad — tanto de distintos colectivos de la sociedad como de conflictos existentes— y entender las violencias y las participaciones sociopolíticas desde una perspectiva mucho más amplia. Son algunos de los avances que se han hecho en el ámbito de las teorías de los conflictos desde la perspectiva feminista. Es más, la ONU recoge en la resolución 1325² la necesidad de analizar las realidades de las mujeres en el momento de abordar las consecuencias de los conflictos y sus consiguientes procesos de paz. Dicha resolución también insta a las partes a incidir en la participación

² Organización de Naciones Unidas ONU (2020). Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas



sociopolítica femenina para que los procesos mencionados sean más inclusivos. Además, el movimiento y las teorías feministas siguen contribuyendo en distintas áreas de la sociedad para hacer entender que tanto los conflictos como los procesos sociopolíticos deben ser analizados desde una perspectiva de género para poder incluir las vivencias de las mujeres en los diversos relatos. Por todo ello, en las últimas dos décadas han aumentado los estudios de género que abordan los conflictos políticos y armados; y los trabajos que recogen las voces de las mujeres han aumentado. Tanto de aquellas que han participado activamente en estas disputas como el de las mujeres que aunque no han sido sujetos activos en los conflictos, han sufrido sus consecuencias. De hecho, este trabajo que presento a la revista *Hastapenak* responde a una investigación³ más amplia sobre las vivencias de violencia y las resistencias de aquellas mujeres que, aun no habiendo participado activamente en el conflicto vasco sí sufrieron sus consecuencias y tuvieron que poner en marcha prácticas resistentes para poder hacerle frente al día a día, puesto que las protagonistas de la investigación tuvieron algún/a amigo/a o familiar involucrada en él.

En efecto, el hecho de estar sumergida en el proceso de investigación doctoral desde una perspectiva feminista, ha hecho que se amplíen teóricamente los conceptos de *paz*, *violencia*, *conflicto político*, *resistencia* y *participación sociopolítica*, entre otras, ya que el eje de sexo-género se convierte primordial durante todo el trabajo. Pero en el momento de realizar las entrevistas a los sujetos, se me ha abierto una nueva vía de análisis: ¿acaso se están realizando bien este tipo de procesos o, por el contrario, se está cayendo en una revictimización de las participantes por el hecho de considerarlas meros objetos de estudio? Más allá de la apuesta teórica, ¿se está logrando realizar estudios feministas transversales en esta área?, ¿Cómo superar la contradicción de entender las resistencias y las agencias de estas mujeres como necesarias para los procesos de resolución de conflictos, pero, sin embargo, no considerar estos procesos de investigación como emancipadores y empoderadores para ellas?

En la frase que abre este artículo, Maialen, una de las participantes de esta investigación⁴, pone en relieve la importancia de realizar estos procedimientos teniendo en cuenta las necesidades de los sujetos que participan en la investigación. Es decir, reivindica la importancia de poner en el centro los cuidados hacia las participantes y la

³ El proyecto de tesis doctoral que estoy realizando se llama: “Violencias en los márgenes del conflicto vasco (o de los conflictos vascos): memorias de las mujeres con familiares, amigos o amigas involucrados en el centro del conflicto vasco en las décadas de los años 80 o 90 y prácticas de resistencia.

⁴ Todos los nombres de las informantes son falsos, con el fin de preservar su anonimato.

necesidad de realizar un proceso de acompañamiento durante la investigación. En caso contrario, al hacer las entrevistas se obtiene información interesante y sumamente necesaria para el fin de la investigación — incluir las experiencias y vivencias de sujetos periféricos en los relatos hegemónicos sobre los conflictos—, pero, sin embargo, al tomar a las informantes como meras fuentes de información, se les vuelve a quitar esa agencia de la que paradójicamente se habla y subraya en los análisis de conflictos políticos desde la mirada feminista. Al mismo tiempo, al no pensar sobre encuentros sanadores y espacios seguros y reconfortantes para ellas, se podría caer en la revictimización de estas mujeres; ya que pueden sentir que se están abriendo en canal para fines ajenos a sus creencias y convicciones.

7

Por todo ello el presente artículo tiene como motivo reflexionar sobre la construcción de una perspectiva feminista transversal en los estudios de conflictos políticos y de resistencia, aportando una propuesta metodológica empoderadora también para las participantes. Para ello, primero presentaré un breve apunte sobre la posición de la que parto yo misma como investigadora al realizar este trabajo. Me centraré en las contradicciones —y al mismo tiempo en los choques enriquecedores— que supone pertenecer de alguna manera al objeto de investigación, así como en la línea tan delgada que separa a las informantes de ser sujetos activos en el trabajo. Por otro lado, haré una revisión de las metodologías que ya se han utilizado en un ámbito internacional para este tipo de trabajos, y se reflexionará sobre la idoneidad de estas para la presente investigación. Al mismo tiempo, se valorará la evaluación que estas mujeres han realizado sobre las entrevistas ya efectuadas y se tendrá en cuenta su opinión⁵ en el momento de realizar adaptaciones simultáneas al proceso de investigación. Finalmente, propondré un marco metodológico el cual servirá para el trabajo de esta tesis doctoral.

Estabilizando bases: breves apuntes sobre la metodología feminista y el sistema sexo-género

Tal y como se ha mencionado anteriormente, este artículo presenta la propuesta metodológica de la tesis doctoral que estoy realizando en este momento sobre las vivencias de las mujeres que, sin haber participado directamente en el conflicto vasco, si han sufrido

⁵ Una de las aportaciones epistemológicas de este artículo y del planteamiento metodológico que estoy realizando es precisamente la triangulación de los saberes de las distintas fuentes de conocimiento. Es decir, en este texto tienen el mismo valor las aportaciones académicas como las voces de las participantes y los y las profesionales del ámbito de la gestión de los conflictos. Al mismo tiempo mi voz se entremezcla con las demás aportaciones.

sus consecuencias por la relación estrecha de sus familiares con dicho contexto. De entrada, el hecho de recoger voces de mujeres, y analizar sus vivencias, supone diversificar los relatos sobre el conflicto que hasta ahora se han recogido. Sin embargo, la metodología feminista va más allá de la mera visibilización de las “cuestiones de las mujeres”, término hoy en día desfasado por la necesidad de complejizar tanto el sujeto mujer como el mismo sistema sexo-género dicotómico, universalista y eurocéntrico. En este apartado, se abordará la base epistemológica y metodológica en la que se ha construido este artículo; se problematizará y matizará el uso del concepto *mujer* como constructo histórico concreto y finalmente se subrayará la necesidad de aplicar este tipo de metodología en contextos de análisis de conflictos políticos.

Son varias las teóricas feministas que ya a partir de los años 70 del siglo pasado empiezan a cuestionar la supuesta neutralidad y objetividad de la ciencia positivista. Una de las primeras reacciones a dicho reduccionismo fue, tal y como cuenta Harding⁶, realizar investigaciones más amplias, incluyendo las experiencias de las mujeres sobre temas ya tratados o incluso abriendo nuevas líneas de investigación donde el factor sexo-género fuese determinante. Sin embargo, aquellas primeras propuestas no cuestionaban esa falsa neutralidad más allá del imperativo masculino, ni tampoco iba a la raíz de la cuestión: la necesidad de repensar sobre la construcción del conocimiento. Este debate epistemológico, aún candente, abre nuevas vías de pensamiento más allá del occidental y androcéntrico: ¿quién es el sujeto que construye el conocimiento?, ¿debe ese conocimiento ser reconocido como individual o podemos hablar de conocimiento colectivo?, ¿quién puede ser sujeto de una investigación? Esas mismas preguntas están reflejadas, que no resueltas, en las siguientes páginas y en el trasfondo de este mismo artículo.

Harding ya auguraba la confusión entre método (y técnicas), metodología y epistemología y se preguntaba sobre la real existencia de una metodología feminista. Más de 25 años después, esa misma pregunta sigue rondando en la producción académica feminista. Las compañeras de SIMReF⁷, sin ir más lejos, llevan años proponiendo reflexiones sobre posibles metodologías feministas — en plural— y matizando que la producción del conocimiento feminista no es lo mismo que aplicar la perspectiva de género a una investigación. El hecho de que estas propuestas metodológicas aun no tengan un

⁶ Harding, Sandra, *Feminism and methodology*, Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press, 1987. 2-14

⁷ El SIMReF (Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista) es un seminario multidisciplinario e interuniversitario que nace en 2008.

lugar reconocido en el ámbito académico (por androcéntrico, positivista y eurocéntrico), hace que las metodologías feministas como disciplina interseccional no estén del todo estructuradas. Sin embargo, a partir de experiencias concretas de investigadoras feministas, se puede vislumbrar un sendero en la que nuevas investigaciones como esta puedan adentrarse. Precisamente, esta reflexión metodológica que presento en este artículo se basa en las premisas que las compañeras de SINReF proponen en un monográfico sobre metodologías feministas⁸: más allá de la perspectiva de género, pretendo construir la investigación desde una crítica a la supuesta neutralidad del positivismo occidental asumiendo que lo producido será un conocimiento difractado⁹. Barbara Biglia lo señala de la siguiente manera:

Nuestro interés (...), es difractar saberes metodológicos feministas, reconocer que cuando conocemos lo hacemos a través de nosotras y producimos, por lo tanto, una interpretación de la realidad. Esta interpretación puede y debe difundirse a través de múltiples narrativas (parciales y contextuales) y estar disponible para que otras investigadoras las reinterpreten y difracten a su manera.¹⁰

Precisamente, en este momento debo asumir que el hecho de que sea una mujer *cis* y europea supone una posición muy concreta dentro de las investigaciones feministas y en la manera de abordar distintos temas, y el de la violencia¹¹ en concreto. Dado que entiendo que las metodologías feministas deben ser interseccionales, me veo en la obligación de recalcar que mi posición y contexto resultan privilegiados en tanto a otras realidades donde también existen conflictos armados. Son varias las compañeras del Abya Yala que critican la producción e imposición del conocimiento occidental¹² y debo reconocer que durante el proceso de la tesis he dejado de lado la idea de comparar el proceso vasco al colombiano. Si bien en un principio me parecía una idea interesante y factible — por las

⁸ Martínez, Luz M^a; Biglia, Barbara; Luxán, Marta, Fernández Bessa, Cristina; Azpiazu Carballo, Jokin; Bonet Martí, Jordi (2014). “Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas” *Athenea Digital*, 2014 no 14, diciembre, p. 3-16.

⁹ Haraway, Donna, *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra, 1995. 313-346

¹⁰ Biglia, Barbara, *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2014. P. 19-21.

¹¹ Dedico un capítulo completo al tema de violencias en la tesis, entendiéndolas como dispositivos opresores en distintos niveles: materiales, simbólicos y culturales. Por lo tanto, asumo la contradicción de que la receptora de violencias también puede ser perpetradora dependiendo del contexto. Así mismo, el rol de la investigadora lleva consigo una posición dominante en las relaciones de poder hacia las participantes. En este caso concreto, el hecho de ser investigadora occidental también supone perpetrar ciertas violencias hacia otros colectivos, tal y como explico en este mismo artículo.

¹² En mi tesis doctoral, en concreto, son varias las autoras que tomo como referencia, tales como Ochy Curiel, Yudersky Espinosa, Rita Laura Segato, Patricia Castañeda, Elizabeth Jelin, Diana Marcela García, etc.

amistades y relaciones que tengo en Colombia—, tanto las teóricas ya mencionadas como mis contactos del Abya Yala me han sugerido que mi posición puede resultar, sino violenta, al menos enjuiciadora. El hecho de posicionarme como jueza de un proceso de paz que no comparte el contexto vasco, me hace reflexionar sobre en qué lugar privilegiado me encuentro. Sin embargo, debo reconocer que las propuestas teórico-prácticas que llegan desde ese ámbito me resultan realmente inspiradoras en la construcción de mi marco teórico y metodológico. Lisa Cuklanz y María Pilar Rodríguez lo explican de esta manera:

10

La investigación feminista (...) siempre ha estado abierta a continuos desafíos y revisiones, y los resultados exhiben un carácter dinámico y flexible que ha contribuido a reafirmar su relevancia en el campo general de la investigación académica. Si bien hay acuerdo general en que los objetivos centrales de la investigación feminista deben centrarse en las experiencias y voces de las mujeres, y en que los métodos feministas deben esforzarse por romper las relaciones de poder dentro del propio proceso de investigación, quienes han centrado sus esfuerzos en el avance de la investigación y de la teoría feminista han tenido que lidiar con preguntas centrales sobre cómo definir y redefinir los términos clave y cómo avanzar en los objetivos fundamentales. Por ejemplo, se ha cuestionado el significado y el uso del término *mujer*.¹³

Tal y como subrayan las autoras, el término *mujer* puede resultar hoy en día conflictivo en cierta manera, ya que según se han diversificado las teorías feministas, se complejiza y enriquece su(s) significado(s). Lejos de considerarla como una categoría estática, en esta investigación se hace uso del término *mujer* como constructo concreto de un sistema heteropatriarcal y occidental. Gayle Rubin¹⁴ ya reconocía la existencia del sistema sexo-género como un sistema de dominación, y, después las teorías interseccionales nos han mostrado que todos los sistemas opresores están interrelacionados. Las teorías decoloniales, además, nos alertan de la carga eurocéntrica que tiene esa dicotomía entre lo masculino y femenino. Finalmente, las teorías transfeministas aportan la visión de que no solo el género es producto de una construcción, sino que la centralidad que tiene el sexo en la organización social también es una ilusión impuesta. Podríamos hablar, por lo tanto, en una primera instancia, de diversas formas de ser/sentirse/estar mujer; y en un futuro, de abolir esa categoría analítica.

Me posiciono ante esta investigación desde esa perspectiva. De hecho, la idea sería poder seguir en un futuro recogiendo vivencias de sujetos periféricos más allá de la

¹³ Cuklanz, Lisa y Rodríguez, María Pilar “Metodologías feministas nuevas perspectivas”, *Investigaciones Feministas* 2020, 11. Junio. 201-209

¹⁴ Rubin, Gayle “The Traffic in Women: Notes on the ‘Political Econom’ of Sex” *Toward an Anthropology of Women*. 1975. 157-210

dicotomía hombre/mujer. Es más, si el *late motiv* de esta investigación es romper con los discursos hegemónicos sobre el conflicto vasco, el reto sería llegar a esas subjetividades fuera del hombre, cis, heterosexual y blanco. Sin embargo, el sistema sexo-género aun imperante, genera experiencias distintas en mujeres — en toda su diversidad—, muchas de ellas de dominación, lo cual hace necesaria el uso del término *mujer* como categoría analítica. Es esa la razón por la que decido denominar a las participantes como tal¹⁵. Además, varias teóricas feministas sobre los conflictos armados advierten que en esos contextos el sistema sexo-genero se refuerza y se polarizan aún más los roles y estereotipos. Zuriñe Rodríguez, por ejemplo, habla sobre los *hombres militantes-full time* y las *mujeres cuidadoras-full time*.¹⁶ Por todo ello, decido utilizar la categoría mujer.

Y precisamente por eso, por la necesidad de romper con los discursos hegemónicos sobre el conflicto vasco — y en general sobre conflictos armados—, es necesaria la visión y una metodología feminista adecuada para el tema. Es cierto que ya en los últimos años han proliferado estudios de este tipo tanto a lo largo del mundo como en el País Vasco¹⁷. Pero la mayoría de esas ocasiones, o bien las mujeres son tratadas únicamente como afectadas, o bien las protagonistas han sido aquellas que han participado de manera directa en el conflicto. Es decir, se amplía de cierta manera el relato aportando discursos de mujeres, sin embargo, abordar este tema desde una metodología feminista supone cuestionar no solo los sujetos participantes, si no que exige una responsabilidad en cuanto a todo el proceso de investigación. Desde la participación de los sujetos en dicho trabajo, pasando por complejizar términos analíticos, hasta la posición de la investigadora.

En efecto, en las siguientes líneas, se hablará del lugar que ocupa la investigadora y las contradicciones que puede suponer una posición híbrida entre estar fuera y dentro del universo de estudio. Cabe destacar, para terminar con este apartado, que el hecho de apostar por un conocimiento situado no significa que abogue por un laxismo teórico y metodológico. Al contrario, siguiendo las palabras de Biglia¹⁸, “se debe apostar fuertemente por la asunción de responsabilidad por parte de las investigadoras”, puesto que, ateniéndonos a las epistemologías feministas, producir conocimiento supone “un acto político”, que se debe de realizar “de una manera consciente y responsable”.

¹⁵ Cabe destacar que aunque la mayoría de ellas sean mujeres cis y Europeas, la diversidad sexual existe y también participan tres mujeres del Abya Yala.

¹⁶ Etxebarrieta, Oihana; Rodríguez, Zuriñe *Borroka armatua eta kartzela*. Tafalla: Susa. 2016

¹⁷ Debo detenerme aquí para mencionar a las investigadoras Carrie Hamilton, Zuriñe Rodríguez, Oihana Etxebarrieta, Olatz Dañobeitia, Andrea García, Sara Hidalgo y Onintza Odriozola. Gracias a sus aportaciones, esta investigación es más fructífera.

¹⁸ Biglia, Bárbara. Ibidem



Más allá del conocimiento situado

Abordar un tema de relativa cercanía temporal, y tratar además una cuestión que ha salpicado a la sociedad vasca, hace que analizar las vivencias de las mujeres cuyos familiares o amigas/os han participado de forma activa en el conflicto vasco sea un tema peliagudo por varios motivos. Para entender la complejidad de la misma, es importante explicar el planteamiento de dicha investigación.

El objetivo de este proyecto es recoger las vivencias de aquellas mujeres que en los años 1980 y 1990 tuvieron algún/a familiar o amiga/o involucrada de manera directa en el conflicto vasco. Estas mujeres, por lo tanto, no participaron de manera activa en el conflicto, pero si sufrieron / sufren sus consecuencias. Es más, el hecho de que no hayan participado de manera directa no significa que no activasen estrategias de resistencia cotidianas y que incluso no hayan participado de alguna u otra forma sociopolítica en la cuestión. Por lo tanto, el universo de investigación se centra en aquellas mujeres que históricamente se les ha asignado el espacio de “retaguardia” o “segunda línea”. Por eso, es importante incidir en que en este caso, como en cualquier conflicto político-armado, se tienden a polarizar actitudes políticas de una sociedad concreta, lo que refuerza la centralidad del conflicto. De esa forma, el resto de las desigualdades, de las estructuras de dominación y de las marginaciones quedan invisibilizadas. Es más, las personas que se encuentran en los márgenes del conflicto quedan situadas mucho más lejos del centro y pierden agencia política¹⁹. En consecuencia, se ocultan aún más las luchas y los conflictos difícilmente visibles. Por ello, uno de los ejes de esta investigación será el sistema de sexo y género^{20,21}. Y aunque para la categorización sea necesaria la diferencia entre víctimas de “un lado” y de “otro lado”, se procurará prestar atención a otros factores que demuestren que a partir de las vivencias de estas mujeres se pueden superar esas diferencias tan polarizadas y suprimir la idea de la *retaguardia* o *segunda línea*.

Sin embargo, tal y como he planteado al inicio de este capítulo, el conflicto vasco a salpicado a la sociedad vasca en su mayoría y yo, como investigadora, tampoco soy ajena a dicho acontecimiento. Además, tal y como he destacado en el apartado anterior, desde la

¹⁹ Goikoetxea, Jule “Euskara, estatua eta feminismoa” *Jakin*, 2015, 208. Mayo. 77-89.

²⁰ Rubin, Gayle. *Ibidem*.

²¹ Raewyn, Connel, *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Oxford: John Wiley & Sons. 2013.

epistemología feminista se sigue reflexionando sobre la supuesta objetividad de los trabajos académicos, los cuales, en su mayoría ocultan una falsa neutralidad que es androcéntrica. Es por ello que como autora de este texto decido situarme y presentarme ante este proyecto desde un conocimiento situado, una ubicación híbrida entre lo vivencial y lo profesional; entre estar dentro y fuera del universo de la investigación²²²³.

Soy una joven de 27 años, investigadora predoctoral de la EHU/UPV en estos momentos, pero he sido periodista del medio Berria durante cuatro años — donde aún sigo colaborando—. Estudié sociología y ciencias políticas y de administración, pero a falta de un año de terminar los estudios empecé como reportera a través de unas prácticas de verano, y tuve que elegir entre terminar uno de los dos grados. Elegí sociología, pero el interés sobre los estudios de las teorías políticas existe en los trabajos que realizo. Al mismo tiempo que trabajaba en el periódico, realicé el master de la UPV Estudios Feministas y de Género. Es aquí donde por primera vez veo la oportunidad de reunir mi trabajo profesional, mis estudios y mi ámbito militante en un trabajo: realizo, precisamente, la tesina que da inicio a esta investigación.

No vengo de una familia especialmente marcada políticamente, pero sí me inclino desde muy joven primero hacia la izquierda abertzale, y después hacia el movimiento feminista. Es aquí donde por primera vez acudo a foros de debate sobre convivencia y conozco vivencias de las afectadas por el conflicto de “todos los lados”. El hecho de empezar a visitar a un preso del pueblo que pertenece al colectivo hace que viva en mis carnes los sesgos de sexo-género que existen dentro de dicho colectivo y las formas represivas que tienen las fuerzas de seguridad atravesadas por dicho eje de dominación. Son ya cinco años de visitas cada dos meses y no deja de sorprenderme la importancia que tiene el eje sexo-género en esta cuestión. También me sorprende lo poco se habla de ello todavía.

Al mismo tiempo, ser periodista y ocuparme durante tres años mayoritariamente de temas relacionados con el feminismo y el conflicto vasco, me ha dado la oportunidad de conocer a víctimas de todos los tipos, y relacionarme con ellas desde una actitud de cuidados. He ido variando la forma de hacer las entrevistas, de crear relaciones con las entrevistadas y crear marcos seguros para las protagonistas hasta el punto de involucrarme en cuestiones más personales de sus vidas. En cierta manera, la necesidad de hacer un periodismo responsable y feminista ha hecho que paradójicamente haya traspasado la línea de lo profesional hacia lo personal en varias ocasiones. Esto supone contradicciones constantes; puesto que me siento

²² A partir de este momento y durante este parte de este apartado, hablaré en primera persona y lo reflejaré a modo de cursiva, simulando una autoetnografía o cuaderno de bitácora. Decido extenderme en este apartado, puesto que entiendo que la autoetnografía será clave también en el diseño metodológico de esta investigación donde el trabajo es afectado por mi y yo afectada por el trabajo. Lejos de ser un texto autoreferencial, el objetivo de la autoetnografía es recabar información a partir de la vivencia de la autora en relación al tema de investigación.

²³ Esteban, Mari Luz “Antropología encarnada. Antropología desde una misma” *Papeles del CEIC*, 2004, 12. Junio. P 1-21

impostora en cuanto a todas las participantes; por un lado al apoyar a un preso que perteneció en su momento a ETA puede hacer sospechar a las víctimas del grupo armado. Al mismo tiempo, las personas que han visto vulnerados sus derechos humanos por parte de los aparatos del estado se sorprenden al conocer que tengo relaciones estrechas con víctimas de ETA.

A veces estoy fuera, otras estoy dentro, pero me doy cuenta de que tanto el conflicto vasco, como esta investigación me atraviesan por completo. Tanto que hace poco me entero que un familiar muy cercano mío — empresario — fue dos veces coaccionado por el grupo armado para que este les diese el llamado “impuesto revolucionario”. Fuera y dentro a la vez; atravesada y atravesando un proceso de conocimientos que hasta ahora no ha visto la luz, ya que estas voces desafían los discursos hegemónicos y los relatos que hasta ahora se han realizado desde varios puntos de vista diferentes, pero la mayoría de ellos androcéntricos, o poniendo el punto de mira en las mujeres que han participado activamente en dichas luchas.

¿Cómo se supone que una investigadora debe abordar un tema que le afecta? ¿Cómo mantener ese equilibrio entre mantener la dicotomía de investigadora-investigada? ¿Podríamos hablar de un método híbrido y reflexivo donde las voces de estas mujeres se entremezclan con las teorías más académicas, interactúan con las reivindicaciones que los movimientos están haciendo sobre el tema, y podrían esos relatos confluir con el de la investigadora? ¿Podría este proceso poner en primera línea las resistencias de estas mujeres y crear un proceso de empoderamiento colectivo para todas?

Las cuestiones que se plantean no son nuevas, de hecho, hay mucha literatura sobre metodología y etnografía feminista que aborda estos temas. Una de las aportaciones más conocidas — y más utilizadas en la epistemología feminista — es la del conocimiento situado de Haraway²⁴. Pero tal y como se puede observar en los breves comentarios que he presentado anteriormente, no solo es importante el conocimiento situado y de qué manera se le mira al objeto de investigación, sino que es realmente interesante poder reflexionar también sobre las posiciones de investigada/investigadora y las relaciones de poder que esa dicotomía genera. Además, esta relación de poder se puede aumentar si no se cuestionan las formas de hacer el proceso más allá del conocimiento situado, puesto que es igual de importante la posición desde donde se mira al sujeto como el método para acercarse a esas realidades²⁵ (Espinosa, 2014). En ese sentido, Ruth Behar²⁶ hace una aportación sobre el sistema de dominación que puede existir dentro de los distintos roles de la investigación, y cuestiona el abordaje que hace la investigadora desde la academia sobre un tema del que

²⁴ Haraway, Donna, *Ibidem*.

²⁵ Espinosa, Yudersky “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica” *El cotidiano*, 2014, no 184. Marzo-abril, p. 7-12.

²⁶ Behar, Ruth, *Cuéntame algo aunque solo sea una mentira. Las historias de la comadre Esperanza*, México: Fondo de Cultura Económica. 2009.

ella no es participe. Al mismo tiempo, hace una reflexión sobre las tensiones que pueden existir entre las investigadas e investigadoras y el enriquecimiento que puede aportar eso al proyecto.

De hecho, a diferencia del caso que Behar analiza, en este trabajo en particular, la investigadora sí está sumergida en la realidad que quiere investigar, y esto, al mismo tiempo produce otro malestar: el hecho de conocer la realidad desde cerca, y de algún modo pertenecer al sujeto de investigación, hace que a veces se necesite un foco más amplio para poder tener una visión más panorámica de la cuestión. Es por ello, y por motivos de enriquecer y complejizar los sujetos, que se decide acotar las fechas de investigación a las décadas 1980-1990.

Los sujetos de la investigación serán mujeres con familiares, amigas o amigos que han estado implicados en el conflicto vasco entre los años 1980 y 2000. En concreto, se analizará dicho período de tiempo, ya que esa época contó con la mayor implicación de agentes en el conflicto político. Por un lado, los grupos armados denominados «revolucionarios» ya eran seis en el País Vasco en 1983: ETA, ETApM VII, ETApM VIII pro-KAS, CCAA (Comandos autónomos), Iparretarrak e Iraultza²⁷. Por otro lado, el plan ZEN es de 1983, y contemporáneas de dicha época son también las acciones parapoliciales del Batallón Vasco Español (reivindicaron diversos atentados en 1982). En ese mismo año se creó también el GAL, que llevó acciones en Ipar Euskal Herria. El grado de violencia de aquella época era muy elevado. Un indicador de todo ello es que el 35 % de las denuncias de tortura confirmadas entre 1978 y 2014 corresponden a la década de los años 80, y en esas dos mismas décadas, ETA mató a 518 personas²⁸; y, entre otros, el GAL asesinó a 27 personas. Los movimientos sociales de otra índole también están en pleno auge. Por tanto, en dicha época confluyen diversos puntos de vista y vivencias y la ubicación de las mujeres será también diversa, lo que contribuirá a enriquecer la investigación. A su vez, hay ya una distancia de 30 o 40 años con respecto a dichos sucesos, que aporta cierta protección a la persona investigadora y a los propios sujetos de la investigación²⁹. Todo ello permitirá, en consecuencia, abordar mejor los objetivos de la investigación.

Para finalizar con este apartado, es importante subrayar que se asume la contradicción de estar sumergida en la realidad que se quiere investigar. Es por eso que a

²⁷ Egaña, Iñaki, *Breve historia de ETA*, Tafalla: Txalaparta. 2017.

²⁸ Alonso, Rogelio; Dominguez Florencio; García, Marcos. *Vidas rotas*, Madrid: Espasa, 2010, p 1239-1253.

²⁹ En la mayoría de las ocasiones al mencionar la protección, se habla de también protección jurídica. Aun se siguen judicializando temas relacionados con el conflicto vasco, y muchas participantes tienen miedo de contar cosas que puedan comprometer a terceros.

través de la etnografía feminista, llego a la necesidad de poner sobre la mesa el tema de las agencias, las prácticas resistentes y la subalternidad para crear nuevos relatos que abran grietas en los discursos hegemónicos. De esta manera, y realizando entrevistas, cartografías emocionales y sesiones de contraste, se intentará conseguir que los sujetos de la investigación dejen de ser meras informantes para convertirse en sujetos de cambio. Al mismo tiempo, al entender y politizar la variedad de las subjetividades, se procurará tejer un discurso donde más allá de las vivencias personales, se construyan nuevos discursos colectivos, entrelazando las teorías, las voces de las mujeres participantes, la de la investigadora y los movimientos sociales que trabajan en torno al tema; rompiendo así esas dicotomías impuestas como la razón/las entrañas; la naturaleza/la cultura; y lo personal/lo colectivo³⁰.

Y es que, como bien relatan las compañeras de Ruta Pacífica de las Mujeres de Colombia, existe la necesidad de realizar investigación feminista más allá de la elección del universo, el conocimiento situado y la revisión conceptual:

La metodología feminista ha tomado abiertamente la experiencia de las mujeres como fuente de conocimiento y ha declarado como principio su compromiso con el empoderamiento de las mujeres. La narrativa de mujeres se ha generado a través de una mediación femenina en un espacio significativo y de acompañamiento para las mujeres participantes³¹.

Polifonía: combinaciones armónicas y desentonaciones

Si uno de los principales cometidos del proyecto es poner sobre la mesa la capacidad de resistencia y las prácticas resistentes de estas mujeres, lo coherente sería hacerlas participes del proceso de investigación, es decir, reconocer su agencia desde la posición que ellas mismas ocupan en el proyecto. Por eso, en este trabajo se han valorado varias opciones para crear una metodología adecuada a ese propósito. Sin embargo, hacerlas participes de todo el proceso, puede resultar fatigoso tanto para ellas como para la investigadora. Por ese motivo, y para tener en cuenta las voces de estas mujeres y de especialistas en la materia, he optado por realizar en este apartado un ejercicio de triangulación entre los movimientos sociales o iniciativas que ya realizan trabajos de campo con mujeres que han

³⁰ Esteban, Mari Luz; Hernandez, Jone Miren (coord.). *Etnografía feminista Euskal Herrian. XXI. Mendera begira dagoen antropología*. Bilbo: EHU y UEU. 2016. P 7-22

³¹ Ruta Pacífica de las Mujeres. *La verdad de las mujeres: Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres. 2013. P.16.

sufrido violencia política, las participantes y la teoría más académica. En este apartado, confluirán esas tres fuentes de información: el de las participantes, el de la gente que trabaja realizando este tipo de trabajos y el de las aportaciones teóricas que se han hecho hasta ahora. Esto supondrá varias contradicciones y tensiones entre los tres vértices, y descartando propuestas distintas, se tejerá un diseño técnico adecuado al proyecto. De eso se trata la polifonía: de mezclar distintas voces para poder crear combinaciones más o menos armónicas.

Y es que apostar por la metodología feminista no significa únicamente utilizar técnicas y formas concretas de análisis de la información, sino que conlleva una responsabilidad que debería ser coherente con los principios feministas de la investigadora: asumiendo una posición concreta, y al mismo tiempo reflexionando y repensando el modo de realizar el trabajo constantemente³². En ese sentido, las aportaciones más interesantes que se han hecho estos últimos años son las producciones narrativas y la investigación- acción participativa feminista.

La producción narrativa consiste en realizar textos conjuntos entre la investigadora y las informantes. Son textos que están en constante revisión. Se programan varias sesiones y todas las partes reflexionan sobre ciertos temas ya anteriormente consensuados, y de esta manera, se teje el discurso de la participante con su aprobación³³. Esto supone una constante negociación entre la investigadora y la participante, y por lo tanto, una relación estrecha durante todo el proceso de investigación. Esto podría reducir las relaciones de poder entre todos los sujetos participantes, pero según la teórica sobre metodología feminista Barbara Biglia no siempre se consigue eliminar del todo estas estructuras de dominación³⁴. Además, se debe tener en cuenta que los tiempos de investigación no son los mismos para la investigadora y para las participantes y por lo tanto, el compromiso que esta técnica exige puede ser problemático a lo largo del trabajo.

De hecho, las compañeras de Emagin³⁵ publicaron un ensayo en conjunto con otras asociaciones y grupos de investigación que trabajan en torno a las metodologías feministas en 2018, y una de las participantes — perteneciente al grupo de investigación FIC— resume este problema así:

³² Biglia, Barbara, *Ibidem*.

³³ Balasch, Marcel; Montenegro, Marisela “Una Propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas” *Encuentros en Psicología Social*, 2003, 1. Enero. 44-48.

³⁴ Biglia, Barbara. *Ibidem*.

³⁵ Centro de Investigación y Formación Feminista de Euskal Herria.

Las investigaciones activistas se tienen que adecuar a las participantes, y no al revés. Si queremos realizar un proceso colectivo, debemos compartir lo que hacemos. ¿Estamos abiertas a la crítica? Compartir con las demás lo que hacemos es dejarnos en evidencia; y eso puede traer más críticas a nuestro trabajo y escuchar cosas que quizás no nos gusten (COMPAÑERA DE FIC)³⁶.

Precisamente, algunas de las participantes de esta investigación también están de acuerdo con la sobrecarga que puede suponer tener que estar durante años acompañando el proceso de investigación. Si bien les parece importante hablar sobre estos temas, reconocen que el hecho de haber estado silenciadas durante años hace que muchas veces sientan que su relato tiene un fin; que no se puede aportar más allá de una sesión y que no tienen información interesante como para acompañar durante todo el proceso a la investigadora.

Te acostumbras a no hablar. Así de claro. A no hablar, y has estado tanto tiempo así, de esa manera, que luego se te queda el sello. No te puedes liberar. Se que debería pero no me puedo liberar.
(ESPERANZA)

Y aquel día estuve pues eso: cuatro días en la cama llorando. Pues me afectó de otra manera y sí que es cierto que esa fue la primera vez, y bueno, luego, pues mal que bien pues... Siempre que sea porque estoy aportando por alguna u otra razón pues bueno... (MAIALEN)

Además otras participantes como Maialen subrayan lo doloroso que puede resultar recordar los sucesos más violentos que han vivido durante su pasado. Es por ello que en esta investigación se ha rechazado la técnica de producciones narrativas. Aun reconociendo su capacidad de empoderamiento y de cuestionamiento de relaciones de poder, se opta por realizar entrevistas en profundidad que puedan aportar información interesante, sin vulnerar el derecho a la intimidad de estas mujeres, y al mismo tiempo se considera la posibilidad de realizar grupos de contraste a la medida que el trabajo se desarrolle.

³⁶ Emagin, *Ezagutzaren matazak*. Tafalla: Txalaparta. 2018. P. 51

Es una de las formas que tiene el Foro Social³⁷ de trabajar con las personas torturadas y las víctimas de todo tipo de violencia política del País Vasco³⁸. Así lo explica uno de los responsables del grupo:

En el momento que pedimos que nos den su testimonio, debemos entender y planificar que estos procesos pueden reabrir las heridas. Al final, de lo que hablamos es de cuidar a las personas que participan en nuestros proyectos. Una de las formas de cuidar es dar un reconocimiento a su trabajo de darnos su relato. Es muy difícil cerrar las heridas, pero ese reconocimiento puede calmarlas. Una de las maneras de cuidar puede ser explicarles desde el principio para qué van a dar su testimonio, y darles espacio para que puedan aportar su visión sobre el proyecto: qué les parece bien, qué les chirria... También sería interesante hacer una segunda ronda para explicar las conclusiones que se sacan de la investigación (FERMIN)

Por lo tanto, se convierte primordial dar el valor que ellas necesitan a las palabras de estas mujeres. De hecho, algunas ya han participado en otras entrevistas — tanto en los medios de comunicación como en encuentros entre víctimas—, y algunas reconocen no haberse sentido del todo cómodas o haberse sentido violentadas o revictimizadas por las actitudes de los ahí presentes. Por otro lado, hay quien ha sufrido el linchamiento de los medios de comunicación por lo que realizar entrevistas le genera desconfianza:

Vinieron muchos medios de comunicación cuando ocurrió lo de mi hijo. Vino Telecinco, vino otra cadena... Para mí fue muy duro. Eres tú el foco de atención. Y van a pisotearte y a hacerte daño. Decidí no caer en su trampa, pero si lo pasé mal. (ARANTXA)

Las palabras de Arantxa dejan en evidencia la necesidad de crear marcos de confianza donde ellas pueda expresarse sin sentirse juzgadas, y al mismo tiempo, puedan repensar y reconceptualizar ciertos términos (como por ejemplo el de *víctima* o el de *conflicto*) con sus propias vivencias encarnadas. En ese sentido, la Investigación Acción Participativa Feminista puede resultar una buena opción para explorar, ya que facilita espacios donde las participantes pueden reflexionar sobre los conceptos que hasta ahora les han resultado hostiles o los discursos que se les han hecho demasiado lejanos. Incluso

³⁷ Entidad formada en 2016 por varias otras agrupaciones, sindicatos e individuos, para desarrollar y proponer una resolución de conflicto del País Vasco y crear puentes entre todas las víctimas y otros grupos e instituciones.

³⁸ En este caso se hace referencia a los múltiples trabajos que ha realizado el Foro Social para recoger testimonios de todo tipo de víctimas. Desde personas torturadas a gente que ha sufrido abusos policiales y encuentros entre víctimas con distinto victimario. Se puede consultar el trabajo realizado en la página web: <http://forosoziala.eus/>

pueden decidir de qué manera quieren realizar los encuentros para así sentir legitimada su voz, la cual hasta ahora a sido invisibilizada o tergiversada. Helga Flamtermeksy define de este modo la IAPF en su investigación sobre la trata:

La IAPF se centra en hacerlas partícipes (no como invitadas sino como dueñas) y en buscar alternativas metodológicas y epistemológicas que abran o fueren espacios legítimos para que las mujeres estén/reclamen hacer parte de los espacios donde no están o donde quieren estar, especialmente en aquellos en donde se construyen las políticas que tienen que ver con sus vidas³⁹.

Entonces, ¿se podría definir esta investigación como acción-participativa feminista? En cierto sentido, el hecho de darles espacio a estas mujeres para poder redefinir conceptos y participar en la elaboración de la hoja de ruta, hace que más allá de ser informantes, sus recomendaciones y exigencias se consideren en todo momento como parte del proyecto — por ejemplo, ha habido casos de algunas mujeres, que después de haber leído parte del trabajo, han pedido que se eliminen algunos fragmentos de los relatos porque se sienten demasiado identificables; o durante el proceso se han ido cuestionando ciertos términos que eran conflictivos para la totalidad de las participantes. En vez de hablar sobre conflicto vasco se está considerando hablar sobre *ciclo de violencia política del País Vasco* para que todas se sientan representadas en esta tesis. Otras participantes han pedido replantear el guion de la entrevista, lo que hace que esta investigación adquiera características del tipo de IAPF. Esta necesidad de reflexionar sobre todas estas cuestiones pone en valor la agencia de las participantes y las convierte en protagonistas de su historia. Ya se ha realizado algún tipo de investigación de este modo en otros lugares donde ha habido conflictos políticos, como, por ejemplo, en Guatemala:

No tomamos a las mujeres como *datos* ni como *objetos de investigación* no les fuimos a *sacar* información. Las consideramos interlocutoras con las que íbamos a re-significar la historia de la violación sexual y de la guerra, para juntas reconstruir la vida. Nos sentíamos comprometidas en un proyecto común de sanción y de memoria colectiva. Fue un proceso de construcción de conocimiento diabólico en el que las sobrevivientes tenían voz para significar su propia experiencia⁴⁰.

Sin embargo, como ya se ha mencionado en el apartado de las narrativas, pedir a estas mujeres que acompañen todo el proceso, puede resultar excesivo. Además, se debe

³⁹ Flamtermeksy, Helga, *Mujer frontera. Experiencia de Investigación Acción Participativa Feminista con Mujeres Víctimas de la trata de personas*. Barcelona: Universitat autònoma de Barcelona, 2012. P. 32

⁴⁰ Fulchiron, Amandine, *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2014. P 130

tener en cuenta que subyace también otra relación de poder de índole más material: el del trabajo remunerado. En este caso, la única persona que recibirá dinero por el proyecto es la investigadora. En otros casos, se ha barajado la posibilidad de recompensar de manera económica la aportación que hacen las participantes. Pero, en este caso, por ahora no se prevé algo parecido.

21 Sin haber recompensa económica, también hay otros proyectos que reconocen de alguna manera el trabajo que han realizado las mujeres participantes. Esa consideración pública es importante, puesto que simbólicamente rompe con el estigma de “víctimas” y “silenciadas” que tenían. Puede ser el caso de Emakumeen Mundu Martxa, donde a raíz de la tesis de Itziar Gandarias se repiensa la participación de mujeres migrantes en el colectivo⁴¹; el caso del protocolo sobre la trata que construyeron las víctimas⁴², o el Museo de la Memoria de la ciudad de Medellín en Colombia. En algunos de esos ejercicios de reconocimiento más o menos públicos, se ha tenido en cuenta la confidencialidad de las mujeres participantes, y sería interesante explorar los límites para poder realizarlos manteniendo su anonimato. Pero, por ahora, más allá de recoger las aportaciones que hacen estas mujeres, no se prevé realizar un acto de reconocimiento o un trabajo conjunto con ellas por las razones ya mencionadas. Eso, en parte supone no considerar esta investigación acción participativa feminista al cien por cien, ya que la realidad es que se harán como mucho dos sesiones en profundidad con cada una de ellas — ya se han recogido 20 testimonios y está programado realizar otras otras cinco por lo menos— y ejercicios en grupos de contraste en medida que el proyecto avance.

De todas formas, dos compañeras de Ruta Pacífica de las Mujeres y la Comisión de la Verdad de Colombia, propusieron un ejercicio para subrayar la capacidad de agencia de estas mujeres por un lado, y para poder reflejar el trabajo de alguna forma más visual por otro lado, y, de este modo, hacerlas partícipes de un material que ellas mismas construyeron, convirtiéndolas en cómplices y creadoras de conocimiento: las cartografías emocionales. Así lo narró Laura, compañera de la Ruta en un encuentro que mantuve con ella en Medellín:

No se les puede hacer un reconocimiento público, porque ellas estarían en peligro. Pero sí se pueden recoger sus vivencias, y también se puede hacer un cuaderno con los mapas que ellas hacen y recoger sus historias a partir de esos mapas. Mira, así... Además, el hecho de

⁴¹ Gandarias, Itziar, *Hasta que todas seamos libres. Encuentros, tensiones y retos en la construcción de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.

⁴² Flamtermesky. *Ibidem*

que ellas pinten los mapas supone un ejercicio que implica más acción que el de contar a una persona lo vivido (LAURA)

Pues bien, las cartografías emocionales serán el tercer elemento — junto a las entrevistas en profundidad y los grupos de contraste— que vertebrarán esta investigación.

Cómo y dónde abrir el melón y cómo cuidar las heridas

22

Ya se lo dije a mi pareja. Joder, he verbalizado unas cosas con Mainer — la investigadora— que quizás sí los había pensado antes, pero no me había atrevido a compartirlo o no sabía que lo sentía así. Por ejemplo, el odio que le tenía a nuestro pueblo. (Koro)

Este tipo de frases como la de Koro, que se repiten en la mayoría de las entrevistas realizadas, subraya una vez más la necesidad que estas mujeres tenían de colectivizar unas experiencias que hasta entonces se presuponían individuales y que por eso nunca las habían politizado. Sin embargo, al verbalizar las vivencias que habían sido silenciadas, la investigadora se encuentra con experiencias relativamente parecidas y con muchas similitudes entre ellas, aunque hayan pertenecido a los mal denominados “bandos opuestos”. En el transcurso de este artículo, se ha visto que observar y dar voz a los márgenes ya supone una pequeña grieta en los discursos hegemónicos, pero que la investigación feminista va más allá de elegir un tema o unos sujetos concretos para realizar el proyecto; o que la transversalidad de esa mirada significa mucho más que el conocimiento situado del que la investigadora parte.

A través de las voces de las mujeres, de activistas, profesionales del tema y académicas, se ha procurado reflexionar sobre las distintas maneras de realizar investigación feminista; y se han vislumbrado varias tensiones que pueden existir entre las teorías más adecuadas según la investigadora y los deseos y necesidades reales de las mujeres participantes. También ha quedado claro que las relaciones de poder entre la investigadora y las participantes sigue existiendo aun habiendo elegido la metodología menos vertical posible. Al mismo tiempo, se ha visto que, sin demasiados recursos materiales, es difícil comprometerse con las participantes a que acompañen el proceso con una intensidad alta.

De todas formas, como ya he expuesto a largo del texto, hay opciones que otorgan más agencia a las entrevistadas, reconoce sus múltiples subjetividades más allá del rol de víctimas y se recogen sus aportaciones totalmente necesarias y enriquecedoras. En cierto modo, con un diseño técnico respetuoso se puede abrir el melón con responsabilidad y el proceso puede ser sanador como

señalan varias expertas⁴³. En ese caso, lo importante es apaciguar las heridas y que la entrevistadora actúe con responsabilidad al manipular la información para su tesis. Para eso, sin llegar a utilizar las técnicas de producciones narrativas y la IAPF, se recogen algunas de sus características para diseñar el marco técnico, que consiste en entrevistas en profundidad, sesiones de contraste y cartografías emocionales.

La entrevista en profundidad es una conversación entre una persona que es entrevistada y otra que hace la entrevista, con el fin de obtener información⁴⁴. La finalidad consiste en conocer las claves o los sucesos que pueden ser significativos para comprender y examinar el fenómeno que se está analizando. En este caso, las líneas transversales de la investigación son: la violencia, el conflicto y la agencia, con la presencia constante de la variable de la memoria y la perspectiva de género. Para ello, se confeccionará un guion medio estructurado, propuesto por la investigadora acorde con los objetivos de la investigación previamente negociado con las participantes, que permitirá obtener una perspectiva profunda de las vivencias de una época concreta de ellas. Se pretenden entrevistar al menos a 25 mujeres. Las mujeres serán personas que no han participado directamente en el conflicto pero que han padecido las consecuencias del mismo, tanto las de un lado como las de otro. Como ejemplo, destacan las madres que tienen a su hijo en la cárcel, la mujer de un empresario, la hija de una persona asesinada por ETA o la pareja sentimental de una persona del ámbito político que tuvo que marcharse de su pueblo natal por motivos políticos.

Cabe destacar que para realizar estas entrevistas grabadas, se han concretado previamente otras citas con las participantes para crear un clima de confianza. Es decir, para realizar estos encuentros, previamente he hablado con ellas cara a cara más de una vez. En otras ocasiones, el Foro Social o el movimiento feminista ha sido intermediaria en el proceso de contactación, para, de nuevo, crear un clima de confianza donde la entrevistada pueda sentirse cómoda. Debo reconocer que en algunas ocasiones, las respuestas a las preguntas planteadas han sido distintas con o sin grabadora; también existe una diferencia en la espontaneidad en los relatos de las participantes que están más acostumbradas a realizar este tipo de entrevistas que las que lo hacen por primera vez. De todos modos, centrarme en sus historias y no en las de sus familiares, ha hecho que verbalicen cosas que en otras ocasiones no lo han hecho

⁴³ Ruta Pacífica de las Mujeres, *Una verdad que repare. Aportes desde la propuesta metodológica de la Ruta Pacífica de las Mujeres para la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2011.

⁴⁴ Juaristi, Larrinaga, *Gizarte ikerketarako teknikak. Teoria eta adibideak*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2003.

En esas mismas entrevistas se ha empezado a pedir a las participantes que a través de un mapa vayan colocando lugares importantes e itinerarios que hayan hecho con asiduidad o que les suponga emocionalmente sensaciones intensas para entender su trayectoria más tangible. El propósito es plasmar sobre un mapa la complejidad de la violencia y de los conflictos, más allá de las palabras, para darle en cierta manera forma y territorialidad a lo vivido⁴⁵ ⁴⁶. El dolor vivido durante el conflicto y durante sus consecuencias, las experiencias y los momentos más memorables se expresarán en el mapa, lo que dará ocasión de acceder con más profundidad a las vivencias emocionales y de enriquecer las sesiones de contraste. Al mismo tiempo, y aunque aún no se haya decidido de qué manera se recogerá dicha información, puede ser una opción para hacer de la generosidad de estas mujeres un recopilatorio que sirva también para ellas como reconocimiento más allá del ámbito académico.

En tercer lugar, y aunque no se ha realizado todavía ninguna sesión como tal — sí que se han hecho reflexiones concretas con algunas de las entrevistadas—. Serán importantes los grupos de contraste, puesto que funcionarán como auditorías para el trabajo final. De este modo, se procurará superar esa dicotomía entre objeto y sujeto anteriormente mencionado. Esta técnica es interesante, ya que, por un lado, les da la oportunidad de situar su relato en un plano más general y de contar sus vivencias; y, por otro, pasan de ser sujetos pasivos a ser sujetos con agencia. Por ello, se ha considerado oportuno hacer varias sesiones de contraste a lo largo del proceso de la investigación. Serán talleres en grupo, en las que dichas mujeres tendrán ocasión de compartir vivencias con las demás y proponer conclusiones. Sin llegar a ser narrativas, se le podría llamar también “relato negociado”, ya que los sujetos de la investigación son también protagonistas a la hora de plasmar el resultado final⁴⁷. Sin embargo, el trabajo de la investigadora sigue siendo primordial, pues es la que se ocupa del análisis de toda esa información. En ese sentido, tanto las participantes como el Foro Social recomendarán si es más adecuado crear los grupos según su “posición en el conflicto”, o sería interesante entremezclarlas. En ese sentido, cabe destacar que una de las entrevistas ha sido entre una víctima de los

⁴⁵ Gómez, Diana Marcela, *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2019. P. 77-91.

⁴⁶ La Comisión de la Verdad de Colombia ha realizado varios documentos sobre las propuestas metodológicas que adopta el grupo para realizar entrevistas y aportar en el esclarecimiento de los hechos. Tienen una variedad extensa de informes, en los que, entre otras cosas tratan temas de desigualdad de género y violencia machista y LGTBI. Concretamente, en este apartado me refiero al trabajo *Lineamientos metodológicos. Escuchar, reconocer y comprender para transformar*, Bogotá. Comisión de la Verdad. 2019.

⁴⁷ Ruiz, José Ignacio. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto. 2012. 277-307.

GAL y otra de ETA. Fue una sesión realmente interesante donde se evidenciaron las similitudes de las violencias sufridas por el hecho de ser mujeres. Las compañeras de Ruta Pacifica de las Mujeres señalan eso de esta manera: “Desde el análisis feminista de la experiencia de las mujeres en la guerra, La Ruta iguala a todos los actores armados con respecto a las violencias contra las mujeres, puesto que todos ellos la ejercen y participan del militarismo patriarcal”⁴⁸.

Conclusiones

Tal y como he ido desglosando durante el artículo, plantear una propuesta metodológica feminista para aplicarla a temas de violencias y conflictos supone mucho más que elegir dos técnicas y reivindicar una posición concreta ante el tema. Por lo tanto, al tratar estos temas desde una perspectiva feminista, deberíamos plantearnos diversas cuestiones, entre otras cosas, la necesidad que tenemos los y las investigadoras de recoger voces particulares y extraordinarias únicamente para enriquecer nuestro análisis del discurso; o por el contrario, plantear técnicas complejas que más que abrir vías de procesos de sanación de las participantes, enriquece nuestras investigaciones a costa de su revictimización. Ambas opciones resultan contradictorias con los supuestos feministas a las que apelamos al realizar este tipo de investigaciones.

Sin embargo, está claro que el tema es complejo, y que surgen contradicciones durante todo el proceso. Entender todos esos choques entre las propuestas teóricas y las aplicaciones prácticas como un valor añadido será un punto importante para poder diseñar un buen marco metodológico. Pero más allá de la propuesta técnica que he realizado, la mayor aportación de este artículo es la triangulación de los conocimientos o la base epistemológica desde donde decido partir mi investigación. El hecho de reconocer las voces de las participantes al mismo nivel que las aportaciones académicas hace reflexionar sobre el lugar que ocupan las informantes y lo que realmente supone realizar una investigación feminista donde la agencia es tan importante en el apartado teórico como en el metodológico. Escuchar a estas mujeres desde el principio y no subestimar sus saberes y conocimientos en comparación con los estudios más académicos ha enriquecido el proceso. Al mismo tiempo, dar lugar a movimientos sociales que participan en temas de conflictos y escuchar a profesionales de fuera de la academia que también trabajan en este ámbito,

⁴⁸ Grau, Elena, *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2014. P 148.

ha hecho romper ciertas barreras que aún hoy en día siguen siendo realmente gruesas e inquebrantables.

Para finalizar, este pequeño decálogo podría resumir la forma en la que sería interesante adentrarse en la investigación feminista de conflictos políticos armados teniendo en cuenta la agencia de las participantes y cuidando al mismo tiempo sus ritmos, además de respetar los espacios que ellas quieren y no quieren compartir:

1. Comprender que los conflictos son complejos y múltiples y que las personas entrevistadas también lo serán. Reconocer sus subjetividades.
2. Entender que la investigadora puede ejercer un poder sobre ellas, y que por vivencias anteriores pueden crearse resistencias por las entrevistadas para no sentirse de nuevo violentadas.
3. Cuestionar desde dónde se está realizando la entrevista, y entender que quizás las participantes tampoco quieren dar todo lo que a la investigadora le gustaría.
4. Asumir que el compromiso total de las mujeres en el proyecto puede no resultar posible, y que no por ello la transversalidad del feminismo está en juego. Hay más opciones.
5. Construir un marco metodológico en la que las participantes se sientan cómodas.
6. Crear espacios de confianza y dar el tiempo y las explicaciones necesarias para que así ocurra. Que las entrevistas sean realizadas de la manera en que ellas lo deseen.
7. Recoger las críticas de las participantes de una manera constructiva.
8. Escuchar a los movimientos sociales y a los demás agentes que trabajan en estos ámbitos. Conflictuar y confluir con ellos.
9. Aunque las mujeres no participen con gran intensidad, hacerlas sentir cerca y reconocidas durante todo el proceso de investigación. Eso ayudará a que el proceso sea cuidadoso con ellas y sirva para un trabajo de empoderamiento.
10. Repensar y reflexionar constantemente sobre lo anteriormente comentado y sobre nuevos retos que puedan llegar.

Y es que, el mero hecho de mirar a los márgenes y darles voz con consciencia y cuidado, ya les supone a muchas de ellas un reconocimiento en sí mismo, puesto que el problema subyacente no es que ellas mismas no politicen sus vivencias, sino que la sociedad no lo hace. No leer estas experiencias como políticas — por haberse ocultado en el ámbito privado durante años—, hace que ellas mismas tengan la necesidad de hablar y ocupar esos espacios hasta ahora prohibidos para ellas para resignificar esas experiencias aparentemente individuales, pero profundamente colectivas:

27

Sí. Siento eso. Que merece la pena. Merece hablar sobre esto, merece dar el testimonio, merece lo que estás haciendo y analizar lo ocurrido. Además, yo tengo ese sentimiento que... Antes no había pero que ahora, el feminismo es súper necesario, y no soy una experta, no estoy en grupos, pero me he encontrado a mí misma y bueno, he llegado hasta aquí. Aquí termina mi testimonio. (ESTITXU)

Bibliografía

Alonso, Rogelio; Domínguez Florencio; García, Marcos. *Vidas rotas*, Madrid: Espasa, 2010, p 1239-1253.

Atutxa, Ibai; Azpeitia, Lorea; Dañobeitia, Olatz; Odriozola, Onintza; Retolaza, Iratxe; Rodríguez, Eider; Villagran, Ane, *Indarkeriak dantzatzera behartzen gaituzte. Borroka armatuaren irakurketa feministak*. Bilbo: UEU. 2021.

Balash, Marcel; Montenegro, Marisela “Una Propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas” *Encuentros en Psicología Social*, 2003, 1. Enero. 44-48.

Behar, Ruth, *Cuéntame algo aunque solo sea una mentira. Las historias de la comadre Esperanza*, Mexico: Fondo de Cultura Económica. 2009.

Biglia, Bárbara, *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2014. P. 19-21.

Comisión de la Verdad de Colombia *Lineamientos metodológicos. Escuchar, reconocer y comprender para transformar*, Bogotá. Comisión de la Verdad. 2019.

Cuklanz, Lisa y Rodríguez, Maria Pilar “Metodologías feministas nuevas perspectivas”, *Investigaciones Feministas* 2020, 11. Junio. 201-209

Egaña, Iñaki, *Breve historia de ETA*, Tafalla: Txalaparta. 2017.

Emagin, *Ezagutzaren matazak*. Tafalla: Txalaparta. 2018. P. 51

Espinosa, Yudersky “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica” *El cotidiano*, 2014, no 184. Marzo-abril, p. 7-12.

Esteban, Mari Luz “Antropología encarnada. Antropología desde una misma” *Papeles del CEIC*, 2004, 12. Junio. P 1-21

Esteban, Mari Luz; Hernández, Jone Miren (coord.). *Etnografía feminista Euskal Herrian. XXI. Mendera begira dagoen antropología*. Bilbo: EHU y UEU. 2016. P 7-22

Etxebarrieta, Oihana ; Rodríguez, Zuriñe *Borroka armatua eta kartzela*. Tafalla: Susa. 2016

Flamtermesky, Helga, *Mujer frontera. Experiencia de Investigación Acción Participativa Feminista con Mujeres Víctimas de la trata de personas*. Barcelona: Universitat autònoma de Barcelona, 2012. P. 32

Fulchiron, Amandine, *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2014. P 130

Gandarias, Itziar, *Hasta que todas seamos libres. Encuentros, tensiones y retos en la construcción de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.

Gómez, Diana Marcela, *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2019. P 77-91.

Goikoetxea, Jule “Euskara, estatua eta feminismoa” *Jakin*, 2015, 208. Mayo. P 77-89.

Grau, Elena, *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbo: EHU/UPV; Hegoa; Sinref. 2014. P 148.

Hamilton, Carrie “Political violence and body language in life stories of women ETA activists” *Journal of Women in Culture and Society*, 2007. 32. 911-932

Haraway, Donna, *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra, 1995. P 313-346

Harding, Sandra, *Feminism and methodology*, Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press, 1987. P 2-14

Hidalgo, Sara; Comonte, Angel, *Resistencia socialista en femenino. Violencia de ETA y mujeres del PSE desde la transición hasta 2011*, Bilbo: Fundación Ramon Rubial y editorial Catarata. 2020.

Juaristi, Larrinaga, *Gizarte ikerketarako teknikak. Teoria eta adibideak*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2003.

Martínez, Luz M^a; Biglia, Barbara; Luxán, Marta, Fernández Bessa, Cristina; Azpiazu Carballo, Jokin; Bonet Martí, Jordi (2014). “Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas” *Athenea Digital*, 2014 no 14, diciembre, p. 3-16

Organización de Naciones Unidas ONU (2020). Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

Ruiz, José Ignacio. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto. 2012. P 277-307.

Raewyn, Connel, *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Oxford: John Wiley & Sons. 2013.

30

Rubin, Gayle “The Traffic in Women: Notes on the ‘Political Econom’ of Sex” *Toward an Anthropology of Women*. 1975. P 157-210.

Ruta Pacífica de las Mujeres, *Una verdad que repare. Aportes desde la propuesta metodológica de la Ruta Pacífica de las Mujeres para la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2011.

_____, *La verdad de las mujeres: Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres. 2013. P.16.